

DIARIO DE LA GUERRA CIVIL DE TURIA



NOTAS DEL DIARIO DE DON BÁRBARO DE BASTIA OBISPO DE TURIA DE SERTAN DEL AÑO 181D.F. A JAESAN DEL AÑO 182 D.F.¹

¹ De Septiembre de 2021 a Julio de 2022

CAPÍTULO I. DESAPARICIONES.

Sertan del año 181d.F². Bastia, capital de Turia de la Diócesis³.

Durante varios meses tras volver de mi viaje a la Santa Sede de Albarracín, diversos miembros del clero y religiosos de toda condición se han dirigido a mi persona para denunciar la desaparición de párrocos en diversos puntos del reino. Como agravante mis intentos de ponerme en contacto con las gentes de armas que protegen el Santo Reino de Turia han sido infructuosas, el Palacio de Valencia, morada de nuestro Señor el Rey don Darío, si bien abre las puertas a su episcopado, no concede entrevistas con el monarca o más respuesta más allá de la que oficiales de la Inquisición que se hayan personados en el lugar de la guardia real. Ellos me instan a que mantenga la calma en las calles y sofoque con palabras el creciente nerviosismo de los gentiles, adolecidos pues no son ciegos ni sordos de la ausencia de su señor el rey.

Con el paso del tiempo las noticias que iban llegando no hacían sino empeorar, asesinatos sin resolver en los caminos, la interrupción del comercio entre las provincias del reino, la falta de noticias de las posesiones de Ultramar en Kaleon, y con todos estos malos augurios, la llegada de varias delegaciones de quejas esta vez encabezadas por la nobleza del reino quienes denunciaban la desaparición de los *capitanes regionales*⁴. Inquirí durante algunos días en este asunto descubriendo los cuerpos exánimes de cinco capitanes, pero sin rastro de los otros siete desaparecidos. En algunos de sus distritos, hombres armados de la Inquisición⁵ se habían personado en el lugar tomando la ocupación y funciones de los capitanes.

Es de reseñar como ante la inacción del ejército real, sin liderazgo claro con la prolongada ausencia del rey, la Inquisición se ha ido perfilando como la única garante de la paz y seguridad del reino. Al menos por el momento, pues es evidente que nobleza acude a mi persona como cabeza de la Iglesia en el reino para tomar cartas en el asunto. La presión es constante y es momento de tomar cartas en el asunto.

He empezado a investigar con cautela y a enviar cartas, pero estas son interceptadas por la Inquisición y me llega remite de que mantenga el orden y no cree preocupaciones innecesarias. En la carta se me da una poco plausible garantía de la situación política está controlada y que el rey pronto se recuperará, pero en mi respuesta queda patentes la preocupación de las buenas y fieles gentes de Turia, queremos respuestas, ¿dónde están los clérigos y capitanes desaparecidos? ¿Dónde está el rey?.

² Después de la Fundación, cronología común de Thalesia.

³ Septiembre 2021.

⁴ Los capitanes regionales son una especie de alguaciles que se distribuyen a lo largo de las provincias del reino de Turia, haciendo las veces de policía, juez y garante de la paz en nombre del rey. Son nombrados directamente por el monarca de Turia y en el territorio de Arcania llego a haber cerca de 50 distribuidos en pequeños territorios-

⁵ En el reino de Turia existen dos ejércitos: el ejército real, a cuya cabeza está el rey y que es comandado por la nobleza del reino. Por otro lado está el ejercito de la Inquisición de Turia, totalmente autónomo del anterior que pese a ser menos numeroso está muy jerarquizado y está bastante mejor entrenado.

CAPÍTULO II. BÚSQUEDA

Orton del año 181d.F⁶. en algún lugar de la provincia de Kelensir, reino de Turia.

Hará unos días que se presentó ante mí un oficial de la Inquisición llamado Orloc. Se trata de un oficial de gran físico, entrado en años y veterano de la Guerra Vampírica. Dice haber sido enviado en sus propias palabras para aclarar mis dudas y ayudarme con la tarea que Dios me ha encomendado. Me comenta que una especie de fanáticos han surgido entre el pueblo. No entiendo muy bien a que se refiere con fanáticos.

Durante días he recorrido las campiñas de las provincias junto con una pequeña guardia de hombres de confianza, entre ellos mi querido y fiel Pedro, a quién tengo en gran estima. Ahora a nuestra quincena se une Orloc con su mesnada de cinco veteranos de la Inquisición fuertemente armados.

Nuestro grupo ahora deambula por las provincias. La nueva compañía parece solícita a ayudarnos y la conversación es cuanto menos amena. Orloc se muestra como una persona imponente y a la vez que entusiasta en el trato. Sin embargo albergo motivos para pensar que pese al afable trato, nuestros nuevos compañeros ocultan secretos por los que bien deberíamos temerles.

CAPÍTULO III. TEMORES.

Nanthed del año 181⁷. En el algún lugar del reino de Turia, Arcania.

Era aquella voz de mujer otra vez. Imperiosa e inquisitiva en ocasiones, cordial y amable otras. Una extraña vieja conocida que asaltaba mis más profundos y privados pensamientos en mis momentos más débiles de oración intentando Un poder sobrenatural que me invadía sin declaración previa en mis momentos de duda. Aquella a quién la discreción me obliga a no mentar pues en cualquier momento puede invadir mis pensamientos y robar mis secretos. Si bien soy un insignificante mortal para ella su indiscreción y sobre todo su malicia ha horadado el culmen de mi paciencia. En nuestra conversación tan cercana y lejana al mismo tiempo hace una revelación que me eriza las sienas.

La enfermedad y ausencia del rey Darío se debe de algún modo a las acciones de mi interlocutora. Intento negarlo además mis temores se hacen realidad he sido engañado para que un lobo se infiltre en el rebaño de Cristo adulando y buscando la sangre de los inocentes. Dios se apiade de los que son tentados por la locura del Emperador Alexandros.⁸

⁶ Octubre de 2021

⁷ Noviembre de 2021

⁸ Casilla 47, sería el territorio donde se situa la capital de Turia, Bastia.

CAPÍTULO IV. RECIBIMIENTO.

III nonas de Denan del año 181 d.F.⁹

Nos hallamos en las cercanías de un pueblo donde desapareció uno de los capitanes, una aldea maderera de las montañas. Al llegar a sus lindes, todo parece desierto. Las primeras nieves del año lo han cubierto todo muy rápido. Las puertas sin embargo están abiertas y hay alguna que otra columna de humo que sinuosas ascienden de las chimeneas de las casas de piedra y madera. Ojos inquietos nos escudriñan, inquietos desde sus moradas, el miedo de los inocentes ante nuevos extraños que se adentran en su pueblo. Pronto una tormenta nos recibe con una lluvia gélida. No hay mejor alegoría de nuestra acogida en este lugar.

La tormenta arrecia en el interior del pueblo mientras nos dirigimos al centro del mismo, las casas con yermos y amplios patios ofrecen poca cobertura contra la nieve y el viento y poco a poco nuestra comitiva se disgrega. Algunos de los hombres de Orloc me rodean para protegerme. De pronto él se adelanta pues se ve una figura salir de una de las casas altas del pueblo. Un hombre bien armado con acero en cada puño y . El veterano inquisidor se apresura a encararse a él desmontado y sacando su montante de brillante acero, dejándonos a todos atrás.

Arengo al resto del grupo ante la repentina refriega, cuando veo que la mesnada responde aún con la tormenta a mi llamada me dirijo rápido a evitar el derramamiento de sangre. Invoco que en el acto hace que cese el combate. El extraño es desarmado por Orloc y apresado, por sus guardias que me seguían a la zaga. El sagrado nombre de Dios despierta la atención de los habitantes que se prestan a salir de sus casas aún con la recia nieve, más su suspicacia se mantiene intacta.

Una mujer con un bebé en brazos se aproxima, por la gracia de mi dignidad eclesiástica bendigo en ese momento tanto a la madre como a su criatura, acto de gentileza cristiana que espero habrá los corazones congelados por el temporal. Acto seguido levando la voz y me dirijo al pueblo para hacer presentación de nuestro, séquito, intenciones y petición ante nuestra imperiosa necesidad de cobijo y alimento ante nuestra importante misión. Algunas voces son de recelo y odio, alimentadas por un mal del que no soy consciente.

En el punto álgido de las increpaciones aparece un grupo armado con un hombre a caballo a la cabeza que manda de forma muy brusca dispersar a los lugareños recluyéndolos en sus casas. Saluda a Orloc con quién atisbo algún tipo de complicidad y se presenta, como el barón Lorenzo Cortez, alférez del ejército de Turia y señor de Corteza. En ausencia del capitán del distrito, don Cortez ha suplido el papel del capitán administrando la ley y justicia, si bien su familia lleva generaciones afincada en la aldea de Corteza.

Le reprendo severamente por haber sido tan duro con la población y don Cortez replica con sorna que es lo que la situación le ha obligado a hacer para mantener el orden en ausencia del capitán. Acto seguido nos invita a hospedarnos en su morada e incluso amistosamente me invita a realizar oficios religiosos.

Accedo y nos encaminamos a la parte alta del pueblo, junto a la iglesia parroquial se halla la morada de los Cortez. Ambos edificios forman un complejo rodeado de un muro de aparejo irregular de roca grisácea de la zona, con ligeros tonos oscuros. La parte superior de los edificios como es costumbre en la zona es de madera con una base de aparejo irregular con piezas escuadradas en las esquinas. En la entrada una gran cruz de madera nos recibe, con un pobre desdichado mortificado, dándonos la bienvenida con una mirada inerte con las cuencas vacías junto con la piel congelada y pútrida. Mi horror al ver tan cruel desdicha confirma mis sospechas sobre la crueldad que anida en los corazones de la gente de este pueblo.

⁹ 2 de Diciembre de 2021

CAPÍTULO V. CONFESIONES.

Denan del año 181 d.F. *Días segundo y tercero del mes*¹⁰.

La cena fue bien grata en compañía de la señora de la casa, doña Lucía, que atendía con devoción cristiana nuestra plática. El señor Cortez me comenta sobre la precaria situación de la aldea, eso sí, omitiendo detalles escabrosos. Tan solo mencionaba la escasez de comida, la existencia de una amenaza externa que en ningún momento es mentada y que es la razón por la que hay escasez de alimentos. Al parecer el camino montaña abajo estaba cortado por un puesto de control de la Inquisición que prohibía taxativamente el libre tránsito de personas o bienes. Los Inquisidores parecían estar abocados a poner en cuarentena el lugar. Pero si existe una amenaza externa, ¿Cuál es la razón de que se corten los accesos con el exterior? Esta pregunta solo recibió un fuerte golpe en la mesa como respuesta por parte del anfitrión. Señalar las incoherencias del lugar, no hizo sino tornar una agradable reunión en una incómoda velada. Ciertamente sentía vergüenza por los copiosos ágapes que se ofrecieron a mi persona cuando la escasez en el pueblo era tan acuciante. Tras una aparente calma, doña Lucía reveló en la mesa su anhelo ferviente de que a la mañana siguiente se realizasen oficios religiosos y su deseo de recibir el sacramento de la confesión. Don Lorenzo Cortez estalló de nuevo esta vez para marcharse. No sin antes despedirse cordialmente pero ofuscado.

En los oficios del siguiente día, un grupo moderado de feligreses entraron en el templo tal vez más por curiosidad que por devoción acudió a la oración. Al parecer hacía mucho tiempo que no se realizaban oficios y si bien algunos de los lugareños parecían haber abandonado la fe, otros muy devotos, entre los que se encontraba doña Lucía, asistían con esperanzas recobradas tras muchos días sin poder recibir los santos sacramentos.

Tras la misa, recibí la confesión de contados habitantes de Corteza, pero la última de las confesiones fue también la más importante. El secreto de confesión me impide revelar lo que la señora me comento, una sagrada norma que los inquisidores que nos espiaban no dudaron en infringir. Ellos averiguaron que la señora me había comentado sobre las desapariciones del párroco y del capital regional. Que la Inquisición bloqueaba activamente la llegada de comida al pueblo.

Por desgracia con ello doña Lucía había condenado a su familia, afincada desde hacia generaciones en aquel pueblo montañoso. Por la noche, don Cortez y su esposa son apresados por la Inquisición, con total nocturnidad, y con ello, la Inquisición se hizo con el control absoluto del lugar. A la mañana siguiente, Pedro Blasco uno de mis más fieles seguidores me informa de la localización de la persona que capturó la Inquisición. Tras nuestros esfuerzos y la información que nos ha sido dada sabemos que se trata del capitán en principio desaparecido ¿Pero por qué la Inquisición quiere capturarlo? ¿Por qué nos han traído hasta aquí? Sospecho que hay algo que el capitán capturado oculta algo que la Inquisición pretende averiguar a toda costa y que nosotros éramos el cebo para que saliera confiado de su escondrijo. No podíamos permitirnos más dilación y tenemos que actuar.

¹⁰ Escritos meses a posteriori.

CAPÍTULO VI. REFRIEGA

Denan del año 181 d.F..

Esa misma mañana tras mis oraciones matinales día me dirigí a encarama a Orloc y el resto de oficiales de la Inquisición afincados en la casa de los Cortez tras apresarlos. Mientras, he decido enviar a mi fiel Pedro con buena parte de mi séquito para intentar rescatar al capitán. Justo al entrar para denunciar la irregular detención de Cortez y su esposa, alguien tocó las campanas de la Iglesia. Una turba de salvajes bajaban en tropel de las montañas con simbolos impíos y armas. La aldea era atacada por un culto de adoradores de demonios que inició una batalla por las calles. Yo me apresuré a reunirme con Pedro y aprovechar para rescatar al capitán.

Los impíos seguidores de los demonios pronto empezaron a masacrar a las pobres gentes del poblado, llegando a realizar actos caníbales en medio de la refriega. Yo y mis seguidores supervivientes nos dirigimos al punto convenido con Pedro, que me esperaba al no realizarse mi señal. Entramos en la caseta y allí encontramos a unos guardias de la Inquisición. Intenté decirles que el pueblo estaba siendo atacado y que necesitaríamos todas las armas disponibles, pero ellos se negaron a colaborar y mis hombres se lanzaron sin dudar a la refriega con los guardias. Liberamos al cautivo, y rápidamente huimos Pedro y yo junto con nuestro nuevo compañero, el capitán Hernan.

Pasamos varias semanas en las montañas escondidos en pleno invierno esperando que el cautivo liberado recupere fuerzas tras horas de tortura. Una vez a resguardo pudimos platicar con nuestro nuevo compañero. Hernan era sobrino de Lorenzo Cortez, pero no el capitán regional destinado allí. Hernan nos confiesa que él estaba allí para una misión especial. El y algunos de los capitanes desaparecidos eran los encargados de encontrar artefactos de gran poder que la Inquisición anhelaba para prepararse para una gran guerra. El estuvo investigando sobre cierta copa. En los archivos de Bastia estuvo en la sección número CCCCXLII. El uso de la copa es desconocido pero el anhelo de la Inquisición por obtenerlo es incalculable.

Pedro no está contento con nuestra nueva compañía, cree que nos hemos metido hasta el fondo en un embrollo innecesario y desconfía de las intenciones de Hernan.

CAPÍTULO VII. FUGA

Primos días de Ferten del año 182 d. F.

Usando los carromatos del comerciante Roland Woody, un piadoso comerciante de madera, viajamos de incógnito saliendo ya de esta sierra tras un invierno frío y largo.

Tan solo mi anillo delata mi pasado y por desgracia hemos de pecar en el hurto de unas míseras ropas para disfrazar pobrementemente nuestra apariencia. Mi intención es la de investigar más a fondo en la capital del reino, Bastia.

Confío en que mi posición como cabeza de la Iglesia me permita abrir las puertas necesarias para hallar respuestas. Ciertamente ahora somos fugitivos pero la Inquisición no puede gobernar sola el reino, si no les fuera útil me habrían desechado hace tiempo, y en la capital conservamos aún apoyos importantes.

Al bajar las montañas y adentrarnos por las aldeas las noticias sobre el reino no son alentadoras, la guerra civil ha estallado. Es evidente que la Inquisición se ha hecho con el control de buena parte del reino, más algunos nobles y antiguos miembros del ejército protagonizan ejercicios de verdadera rebelión contra ellos. Destaca una secta religiosa llamada Terra Libra, que se ha afincado en los corazones de algunos turianos tanto en Arcania como Kaleon. También hablar de que algunos comerciantes poderosos, han empezado a reclutar sus propios ejércitos personales, como la Compañía del Sir, rompiendo con la tradición de los dos ejércitos del reino.

Por otro lado estos sucesos tumultuosos tal vez distraigan la atención sobre nuestros perseguidores, el tiempo necesario como para encontrar lo que buscamos.

CAPÍTULO VIII. REGRESO A BASTIA

III Idus de Andral del año 182 d.F, Bastia.¹¹

Gracias a las caravanas de Ronaldo Wudi, piadoso comerciante de maderas, pudimos viajar hasta la capital sin problemas. Sin embargo, esto no nos privó de un rutinario registro de los guardias de la ciudad. En una fila donde la vista se perdía en un horizonte cerrado por los muros y arrabales de la gran urbe, los viajeros protestaban por el exhaustivo control al que eran sometidos. Cuando llegó nuestro turno, no hizo falta hacer registro alguno, pues de inmediato con particular tacto los guardias nos pidieron que fuésemos a su zaga conscientes de quiénes éramos y por qué debíamos de salir de la interminable fila sin demora.

Nos dirigimos escoltados por toda la gran y esplendorosa capital hasta el gran gremio textil. Echaba de menos la gran ciudad donde me destinaron a ser cabeza de la Iglesia de Turia. Más pronto las ensoñaciones acabaron en una reunión con señor Domínguez, maestre del gremio¹². Él acudió con llamativas y coloridas ropas símbolo de su estatus y quiso saber para su pesar la razón por la que Inquisición me buscaba. Tras confesar yo los motivos de nuestro regreso, la cara del señor Domínguez se torno viva como sus ropajes. Para mayor frustración de este irrumpieron hombres armados en el gremio, los soldados de Carlos Martillo¹³. Don Carlos increpó a Domínguez por no haberme recibido con respeto, algo quizás excesivo pues Domínguez aún sin ser noble había hecho ademán de ponernos a salvo aunque se había metido en un buen embrollo al acogernos y eso no es de extrañar que le hiciera temblar el pulso.

Nos subimos Don Carlos, Hernando, Pedro y yo a los carruajes de los Martillo. Con ello nos encauzábamos hacía la Plaza de Valencia¹⁴, pero algo infortunado sucedió justo al poco de llegar. El señor Martillo me comentó su intención de rebelarse contra la Inquisición y me exige su apoyo para la revuelta. Hernan saltó al ver que don Carlos no entendía que había algo más que la Inquisición estaba moviendo con nocturnidad. De pronto Hernan agredió a Carlos y la riña estaba servida. Pronto soldados de la Inquisición aparecieron haciendo ademán de apresarnos, pero por suerte uno oficial inquisitorial intervino a nuestro favor disparando su arma de fuego.

Pudimos acceder al interior del Palacio más en los archivos las cosas siempre van lentas. Parece que en la capital estaríamos seguros durante algún tiempo, al menos el necesario para recabar la información que necesitásemos. O eso creíamos. Pues las noticias llegaban igual de pronto a la capital. Se oían rumores de que algunos miembros de la Inquisición habían partido hacia Kaleon cargados de cofres. Salvado este incidente los inquisidores o bien nos ayudaron o por miedo no se atrevieron a prendernos. Estaba claro que algunos Inquisidores todavía conservaban la cordura.

CAPÍTULO VIII. NOTICIAS NEFASTAS.

En una aldea de la provincia de Kelensir.¹⁵ Andral del año 182 D. F. Bastia.

Llegan nuevas de que el reino de Tercios ha recibido un ultimátum por parte de la poderosa Midgard, anexarse pacíficamente o por la fuerza. Mi preocupación a esta nación vecina al reino de Turia y de facto en su esfera de influencia radica en la existencia de una comunidad de la cofradía de los Hijos de Valleahogado que desde la huida del Imperio de los Rissodenos, conocido como el Pacto en el año 180 d.F. vivían pacíficamente allí.

Debo por desgracia de delatar mi posición por el bien de los hermanos de la abadía del buen cobijo en las tierras de Tercios¹⁶. Que se queden con las tierras los Mirdcenses, pero que respeten la fe de Cristo.

¹¹ 11 de Abril 2022

¹² La familia Domínguez, tiene tradicionalmente influencia en el reino de Turia al ser la familia que viste a los ejércitos reales.

¹³ Carlos Martillo es el castellano de la Torre de la Sisa de Bastia. Encargado de la recaudación y el orden de los muros de la capital.

¹⁴ Lugar donde se haya el palacio Real llamado Valencia, la Catedral y las estancias del Obispo. Los archivos de Bastia, se encuentran en la parte más antigua del palacio, cuando Bastia era la capital del imperio de Baltia.

¹⁵ Casilla 48.

¹⁶ Casilla 72, posteriormente llamado Leeda.

CAPÍTULO IX LA INVASIÓN DE LOS LIBERTADORES

Andral del año 182 D. F. provincia de Kelensir.¹⁷.

La carta que envié al magistrado delató nuestro paradero a nuestros perseguidores, como nosotros también estábamos buscando posibles pistas en las aldeas al este de la capital, fuimos atrapados sin mayor resistencia. De ahí nos separaron y durante dos semanas fui cautivo

. En los días finales del mes los Inquisidores fueron emboscados por una partida de turianos que decían ser seguidores de Fernan Capri, un antiguo capitán regional que había iniciado hace meses una rebelión abierta contra el poder despótico de la Inquisición con ayuda de nobles, y comerciantes, convertidos ahora en señores de la Guerra con sus propios dominios.

Fue en ese día cuando me enteré de lo que había acaecido, la Inquisición que se había atrincherado en Kaleon, había sido derrotada con la toma de Turienova. A orillas del lago Bryth se había librado una batalla decisiva a favor de los rebeldes y como golpe de gracia, tropas Mircenses junto con sus aliados de Aesh Althaeban y Alan-Dalus habían aprovechado los conflictos internos de Turia, para ocupar su territorio y colonias. Estos invasores pactaron con Fernan Capri y dos prominentes señores de la guerra turianos, el sectario Zagan Black fundador del culto de la Orden del Separatio y Adolf du Quart importante comerciante y jefe de la Compañía del Sir. En una mesa de cinco comensales, Turia había sido despedazada. El rebaño de Turia necesitaba más que nunca de su pastor, debía abandonar mi investigación para cuidar de los cristianos de mi diócesis, que seguirá existiendo mientras queden clérigos de la obediencia de Albarracín para sostenerlos.

Solo ruego a Dios su ayuda en esta difícil tarea.

CAPÍTULO X. ÁNGEL.

Jaesan del año 182 d.F.¹⁸ Hakade¹⁹

Llevo meses vagando en libertad por un tierra que se recupera de sus heridas, pero Pedro Blasco y Hernan Cortez se han separado de mí. Mi querido y pobre Pedro, gracias por todo, quiera Dios volver a juntar nuestros caminos. Con ello el Señor me imbuir de fuerzas para seguir con mi misión espiritual. El reino desquebrajado e invadido por las fuerzas de la Alianza del Levante, ha sucumbido cuando dos de sus tres pilares han luchado entre sí, desangrándose en vano en intrigas y pugnas más que de grandes batallas. De las cenizas han surgido nuevos poderes regionales que han llegado incluso a tomar las colonias de la rica Kaleon, partiendo el otro próspero y más poderoso reino cristiano de Thalesia en partes. Un pilar del reino aún sigue en pie, mientras esté en mi mano como cabeza de la Iglesia, como obispo de la Diócesis de Turia seguiré con mi misión.

En el cielo de esta mañana una luz roja me ha despertado al alba en mí caminar, en un prado gentil de fértiles hechuras. Nubes oscuras se arremolinan en el firmamento, preludio de una tormanenta veraniega., más el calor es intenso y la luz no es intensa y rojiza. El resplandor de repente se hace más fuerte y preveo que algo de incommensurable trascendencia está a punto de ocurrir. Alzo la mano para apartar de mi vista dañada por la abundancia de Luz, una luz con tonos rojizos y dorados, que poco a poco va atenuándose y noto entre mis dedos que algo se ha depositado en mi mano, una copa. La copa, como si un Ángel hubiera depositado en mí toda su confianza. Gracias amigo mío..

¹⁷ Casilla 48.

¹⁸ Julio de 2022

¹⁹ Territorio de la antigua Turia que antes fue de Kambria, siendo su primera capital. Tras la guerra civil Turiana quedó en poder de Aesh Althaeba.

EPÍLOGO

La diócesis de Turia con capital en Bastia se mantuvo. Adolf du Quart dio su aprobación para el mantenimiento de la Diócesis en los territorios de la Compañía del Sir. Marianne de Aesh Althaeban pese a su oposición a la fe cristiana por su vinculación con Alexandros Baengar durante la Guerra Vampírica, permitió en principio la libertad religiosa de sus nuevos súbditos, antiguos naturales del reino extinto de Turia. Similar fue la situación del rey Sacior de Alan-Dalus, el culto a los dragones de los andalusíes no podía permitir la fe cristiana en sus territorios, pero al incorporar nuevos territorios con una apabullante primacía de fe cristiana se vieron obligados a permitir su fe.

Midgard como castigo divino sucumbió ante sus muchos pecados, una grave crisis económica, pandemias, infestaciones de no muertos y el ascenso del culto de Ashorn provocaron su caída antes de que el verano llegase a su fin, siendo sus buena parte de sus tierras infestadas por demonistas. . Refugiados cristianos fueron a las tierras de Aëlbast, Alan-Dalus, la Compañía del Sir, la Encomienda y el Señorío de Valleahogado. Sin Midgard presente, el Interregnum regreso a Arcania tras su exilio en los Argénteos.

Turia, Defensora de la Fe, Consuelo de los Aliados, Bastión de Riqueza y Fuerza, descubridora de Kaleon, Vencedora de Veteris, Amiga de Thaergar, Fiel portadora de Cruz de Cristo; Luz y Faro del Sureste de Arcania; Heredera de Baltia; yace ya como un mero recuerdo del pasado. Su rey luchó durante 64 años contra los vampiros y gobernó tres años como monarca. Un ascenso fue tan repentino como su declive. Su legado perdurará en los años venideros en la Iglesia, la última superviviente del reino que arraiga a la Curia de Albarracín esparció sus semillas por el mundo llegan a muchos continentes e islas.



: El obispo Bárbaro no volvió a aparecer públicamente hasta poco después de la finalización de este libro en el mes de Arcaeon del año 182 d.F.²⁰.

²⁰ Agosto 2022.

Crónica de la Batalla de la Noche de Fuego del Lago Bryth. Transcripción de Fray Gelasio.

De entre todos los nobles Fernando Capri fue el único con la iniciativa y poder para dar el primer paso para acabar con la Inquisición y su dominio de los territorios de la corona de Turia. Creó una pequeña pero bien pertrechada flota de bergantes armados en el puerto de Silvercreek²¹, donde recibió la ayuda de un ricohombre que había adquirido la nobleza por la riqueza de sus arcas, Adolf du Quart²², propietario de la compañía del Sir, afincada en la ciudad boyante de Halland²³. fuera del ejército de la Inquisición acantonado en la plaza fuerte de Turienova²⁴, Fernando ordeno cañonear la plaza principal de la Inquisición en el Lago Bryth y derruir así las defensas del castillo.

Esa noche conocida como **la Batalla de “la Noche de Fuego” del Lago Bryth**²⁵ comenzó por una lluvia ardiente de balas de cañón, destruyendo las defensas del castillo del Santo reino de Turia, dando paso al levantamiento intramuros de parte de la población.

La batalla también se dirimió en las calles de la ciudad colonial, donde algunos miembros del ejército real encabezados por prominente nobles de Turia tomaron las armas contra las fuerzas de la Inquisición. Durante toda la noche los sonidos de balistas, lanzas, alabardas, espadas, hombres y caballos resonaron por toda la urbe. La inicial ventaja del partido de los nobles turianos fue apagada con la aparición de los Exorcistas, inquisidores con poderes sobrenaturales que en el pasado se destacaron en la lucha contra los vampiros.

Ante las sucesivas descargas de los cañones contra la fortaleza de Turienova, los lienzos de la muralla cedieron, dejando expuestas las arcas de la ciudad, una de las fuentes de poder de la Santa Inquisición de Turia. Más asombró fue ver que las arcas de Turienova eran custodiadas por una criatura que siempre fue símbolo de poder y destino glorioso por parte de los pueblos del Levante, un dragón. No se sabe si la criatura era descendiente de Thaerger o de Aunak, pero sin duda aquella era su guarida y no iba a abandonar su preciado tesoro.

La ciudad en solo unas horas era un gran amasijo de escombros, cadáveres y humo. De entre las cenizas y derruidos lienzos de la ciudad, en muy oportuna providencia, un nuevo y poderoso personaje irrumpió en la batalla, un ente alado humanoide que fue interpretado como un santo, un hechicero, un vampiro o el mismísimo rey Darío reencarnado milagrosamente. Sin duda Dios quiso dar ayuda a los rebeldes y hacerles vencer en santa liza, pues este Arcangel guerrero, lanza en ristre se abalanzó como un caballero en justa contra el feroz dragón. En la mano siniestra portaba un cáliz. Durante horas, el Arcangel con ayuda de ballistas y cañones combatió al dragón hasta que este sucumbió a una penetrante lanzada.

Las fuerzas de la Inquisición en total desbandada se disgregaron, Turienova fue reconstruida con los fondos de Arx Magna, ciudad que había caído en poder de la orden del Separatio dirigida por el magnate religioso Zagan Black. Un hombre que había creado un culto religioso entorno a su poderosa secta y que había arrebatado la fe a los turianos desesperados en múltiples regiones. Con ello Turienova cayó bajo su influencia y poder.

El rey Darío I no fue encontrado en sitio alguno, ni en Kaleon ni en Arcania. Las tropas andalusíes del rey Sacior I, no encontraron nada en el palacio de Valencia en la Ilustre y Antigua capital de Bastia. El soberano de Alan-Dalus ocupó sin resistencia la ciudad recibiendo el apoyo de la nobleza local, como la familia Martillo. Sin embargo como homenaje a Darío el Heredero, un hipogeo vacío fue construido por orden de Sacior en una cripta del palacio.

Fernan Capri, junto con otros insignes capitanes rebeldes, tuvo que enfrentar a un último peligro, las poderosas huestes mirdcenses, aliadas de Alan-Dalus y Aesh- Althaeba. Los de Midgard eran imbatibles en combate y demasiado seguros de sí mismos. No respetaban nada sino la fuerza, y un reino desquebrajado por la guerra civil era una presa fácil. Por ello No sin ciertas voces discrepantes, como las del capitán Hernán Álvarez Cortez, buscador de reliquias, que desconfiaban de los invasores.

²¹ Casilla 289, la ciudad dispone de un puerto conocido como Puerto du Prata en la orilla del lago Bryht

²² Adolf era reponsable de la bonanza económica en buena parte de los territorios de Ultramar de Turia, al iniciarse el golpe de estado de la Inquisición, la compañía del Sir se convirtió en un poder independiente de las tropas inquisitoriales y el ejército real. Con el fin de la Guerra, La compañía del Sir afianzó su propio estado con capital en Hallend.

²³ Casilla 289, Hallend.

²⁴ Turien. Casilla 288. En el Este del continente de Kaleon.

²⁵ 20 de Abril de 2022/ 20 de Andral del año 182/ XI Kalendas de Mairal del año 182 d.F.

Sin sucesores claros, la línea del rey Darío estaba extinta. La nobleza se había dividido e incluso algunos habían formado sus propios emporios comerciales y sus propios cultos heréticos. El culto de Ashorn, que siempre había tenido cierta presencia en las regiones fronterizas de Turia, también se había fortalecido. Sus cultistas adoradores de demonios se paseaban impunes por calles y barriadas, adoctrinando y corrompiendo a su paso. Pronto este daría cuenta de la corrupción que se formaba en las cenizas del reino caído.



